

## TRANSITIVIDAD, INTRANSITIVACIÓN Y CAUSAS DE SU DESARROLLO EN LATÍN TARDÍO

### I. TRANSITIVIDAD E INTRANSITIVIDAD

1.1. La clasificación de los verbos en transitivos e intransitivos, tan común en nuestras lenguas modernas, se encuentra ya definida en los gramáticos griegos y latinos; por ello, no estará de más referirnos a la doctrina de los antiguos, antes de acudir a las explicaciones de los modernos, directa o indirectamente entroncadas con las de aquéllos.

1.1.1. En el siglo II de nuestra era, Apolonio Díscolo asignó dos calificaciones distintas a estos verbos en su tratado de sintaxis. Por una parte, distinguió verbos que expresan acciones autosuficientes (αὐτοτελεῖν), que no requieren determinación alguna, y verbos que indican acciones incompletas (ἐλλειπεῖν), que necesitan ser determinadas<sup>1</sup>; por otra parte, el gramático alejandrino otorgó a estos últimos verbos los calificativos μεταβατικός, διαβατικός y διαβιβαστικός, y a los primeros los calificativos ἀμετάβατος y ἀδιαβίβαστος<sup>2</sup>.

1.1.2. Sobre estos adjetivos calcaron los gramáticos latinos los términos *transitiuus* e *intransitiuus*:

cum igitur flectas nomen in obliquos casus, uerbum adiungi ei non potest *intransitiuum*, id est ἀμετάβατον, hoc est in sua manens persona. nam μεταβατικά dicuntur, id est *transitiua*, quae ab alia ad aliam transeunt personam, in quibus solent obliqui casus adiungi uerbis, ut «mi-

<sup>1</sup> GG II 2, 161, 5-6; 274, 3-4; cf. Flobert 1975, pág. 552; Bécares 1985 *s.u.* Con este mismo criterio, Schwyzer-Debrunner (1950, págs. 217 sig.) han distinguido entre verbos «autárquicos» y «anautárquicos».

<sup>2</sup> GG II 1, 44, 12-13; 45, 10-11; 60, 2; 409, 11; 411, 20-21; 428, 3-4. Cf. Bécares 1985 *s.u.*

sereor tui», «moderatur imperator militibus»: hic enim, quia ab alia persona ad aliam transit uerbi significatio, utimar obliquis (Prisc. *Gramm.* II, pág. 552, 24-29).

La definición etimológica de una y otra clase de verbos es transparente; en el verbo transitivo la acción se proyecta sobre el objeto, mientras en el intransitivo se circunscribe al ámbito del sujeto.

1.1.3. Pese a que existen interpretaciones en otro sentido (Flobert 1975, pág. 552), pensamos que la primera clasificación es ante todo semántica y la segunda sintáctica; así el verbo intransitivo se define positivamente en el plano semántico; se dice de él que tiene significación completa; en cambio, se define negativamente en el plano sintáctico, por carecer de objeto directo. Al contrario, la definición semántica del verbo transitivo es negativa; se dice que su significación es incompleta; y su definición sintáctica es positiva, en la medida que exige un objeto. En suma, los verbos semánticamente completos o suficientes son sintácticamente intransitivos y los verbos semánticamente incompletos o insuficientes son sintácticamente transitivos. Los conceptos transitivo e intransitivo son propiamente sintácticos y los conceptos de significación incompleta o completa son semánticos; pero unos y otros conceptos componen las dos caras de la misma moneda.

1.2.1. Más complicado que definir es determinar el límite entre transitividad e intransitividad (Flobert 1975, pág. 554). Prisciano inspirándose en Apolonio Díscolo fijó un criterio amplio, según el cual el verbo transitivo se construye tanto con acusativo como con los demás casos oblicuos:

omnia uerba transitiua uel genetiua uel datiuo uel accusatiuo uel ablatiuo adiunguntur, ut, «egeo tui, insidior tibi, metuo te, fruor illa re» (Prisc. *Gramm.* pág. 234, 10 s.).

El verbo transitivo requiere, pues, una determinación sintáctica expresa o tácita; lo de menos es que ésta corresponda a un acusativo o a otro caso.

1.2.2. Por el contrario, la gramática tradicional ha restringido a menudo la acepción transitiva al verbo que lleva su objeto directo en acusativo. Este criterio morfosintáctico estricto se atiende principalmente a la capacidad de transformación pasiva de la frase y subsidiariamente a su correspondencia interrogativa y a la sustitución pronominal del objeto<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Cf. Frei 1961, págs. 35 sig.; Rothemberg, 1974, pág. 16.

Sin embargo, tales procedimientos distan de ser infalibles; por ello, su validez es más indicativa que definitoria. La pasivación varía mucho de unas lenguas a otras; hay lenguas, como la inglesa en que la transformación pasiva afecta al objeto indirecto (Siewierska 1984, págs. 47 y sigs.) e incluso al preposicional (Couper-Kuhlen 1978); en cambio, hay construcciones transitivas que no admiten la pasiva (Milner 1986, págs. 34 sigs.) y otras llamadas intransitivas que la aceptan: *alicui noceo*.— *aliquis nocetur* (Ernout-Thomas 1964, pág. 205).

1.2.3. Por otro lado, no han faltado gramáticos que han defendido la legitimidad de la teoría de los antiguos<sup>4</sup>; particularmente en las lenguas modernas en las que no se cuenta con el criterio morfológico de los casos, se ha tendido a considerar verbo transitivo no sólo el que lleva objeto directo (*battre quelqu'un*), sino también el que exige un régimen introducido por una preposición (*nuire à quelqu'un, compter sur quelqu'un*) (Rothemberg 1974, págs. 30 y sigs.). Este criterio lato que coincide con el de Prisciano concede al plano semántico la importancia que resta al morfológico. Pues si, como hemos dicho, el verbo transitivo exige una determinación sintáctica porque es semánticamente incompleto, lo de menos es la forma directa o indirecta en que esa determinación se une al verbo; lo importante es que se trata del primer complemento requerido por el verbo (Secheyaye 1926, pág. 80).

1.2.4. La transitividad se asocia íntimamente a la noción de valencia; no en vano se ha definido (Vernay 1980, pág. 159) como un proceso que establece una predicación inmediata entre un «actante causal» (el sujeto) y un «actante final» (el objeto). El criterio de valencias parece un método adecuado para superar el análisis intuitivo de los usos transitivos, intransitivos y absolutos (Pinkster, 1985, pág. 164). Según Tesnière (1969, págs. 240 y sigs.), el verbo intransitivo es esencialmente monovalente:

*seruus uenit,*

en tanto que el transitivo es divalente:

*mercator seruuum emit*

o trivalente:

*erus mercatori seruuum uendit.*

<sup>4</sup> Schwyzer-Debrunner 1950, pág. 218. «Transitivi sono i verbi seguiti necessariamente da un nome, qualunque sia il caso del nome stesso, intransitivi sono invece i verbi usati assolutamente» (De Mauro 1959, pág. 257 n. 59).

## II. INTRANSITIVACIÓN

2.1.1. Una vez sentadas las bases que definen los conceptos de transitividad e intransitividad, pasamos a considerar los procesos evolutivos que se originan entre una y otra construcción. La transitivación supone el incremento del número de actantes y la intransitivación su reducción<sup>5</sup>. La intransitivación es un proceso de simplificación sintáctica y de enriquecimiento semántico, pues el verbo prescinde de su objeto inmediato a la vez que adquiere suficiencia significativa.

2.1.2. La transformación intransitiva puede ser ocasional, si el verbo mantiene la capacidad de recuperar su objeto, o definitiva, si carece de esa capacidad; puede ser parcial o total, si afecta a alguno o a todos los usos. Los verbos prescinden de su objeto directo cuando sus acciones tienen sentido general (Bassols 1945, págs. 141-43):

*adulescens meretricem amat : adulescens amat;*

o cuando toman un sentido particular que permite sobreentender el objeto, sin necesidad de expresarlo:

*nauta nauem soluit : nauta soluit.*

Esta omisión del objeto es sobre todo característica de los usos especiales que adquieren muchos verbos en las lenguas técnicas<sup>6</sup>. Suele callarse el objeto suficientemente conocido o implícito en la acción verbal: *nauta (nauem) soluit*; particularmente si es correferencial del sujeto; esto es, si se trata del pronombre reflexivo<sup>7</sup>:

*rusum in portum (nos) recipimus* (Plaut., *Bacch.* 294).

2.2.1. Pero más que el alcance operativo de la intransitivación, nos interesa aquí su tipología sintáctica y semántica. La simple omisión del objeto supone tan sólo una pérdida de transitividad del verbo; si el sujeto

<sup>5</sup> En términos de Tesnière (1969, pág. 280), el aumento y la disminución del número de actantes corresponden a la diátesis causativa y recesiva (*récessive*), respectivamente.

<sup>6</sup> Wölfflin 1898; Bassols 1948, págs. 34-36; Feltenius 1977, pág. 20.

<sup>7</sup> Diez 1876, pág. 177; Hofmann-Szantyr 1972, págs. 295 sig.

se mantiene en su posición, el verbo no sufre transformación diatética: *nauta (nauem) soluit*. En cambio, cuando se suprime el sujeto y el objeto lo reemplaza, se produce una auténtica transformación diatética: (*nauta*) *nauem soluit* .— *navis soluit*, similar a la que tiene lugar entre activa y pasiva: *nauta nauem soluit* .— *navis soluitur*. Este tipo de intransitivación con transformación diatética es el que centra aquí nuestra atención.

2.2.2. Los verbos que promueven su objeto a la posición de sujeto en el uso intransitivo reciben el nombre de ergativos; no obstante, esta denominación se entiende mejor en la perspectiva inversa; verbo ergativo es propiamente el intransitivo que, mediante la introducción de un nuevo agente (ergativo), adquiere uso transitivo (Lyons 1969, pág. 352). En las lenguas ergativas el objeto del uso transitivo y el sujeto del uso intransitivo no sólo pueden ser correferentes, sino que se construyen en el mismo caso absoluto; esto es, «en sistema ergativo se equiparan P(aciente) de verbo bipolar y S(ujeto) de verbo monopolar» (Villar 1983 pág. 28) <sup>8</sup>.

2.2.3. Por el contrario, en las lenguas de tipo acusativo, como la latina, esa correferencia no supone la identificación casual. Para explicar la variación sintáctica de un objeto (*uentos*) y un sujeto (*uenti*) correferentes (*Aeolus uentos cogit* .— *uenti cogunt*) se ha recurrido a la teoría de Fillmore; según ésta, la variación funcional objeto .— sujeto sólo pertenece a la estructura superficial, pues en la estructura profunda ambas formas corresponden a un mismo caso semántico, el caso Objetivo (Sánchez Salor 1981, pág. 380).

2.2.4. Sin embargo, los «casos» de Fillmore no tienen exactamente carácter semántico, como hemos demostrado en trabajos dedicados a esta cuestión (García-Hernández 1986, 1986-87, 1987); la identidad «casual» de elementos correferentes no supone su identificación lingüística, ni sintáctica ni semántica, sino tan sólo su identidad referencial extralingüística <sup>9</sup>. Según la definición de verbo transitivo e intransitivo que hemos dado al principio, en la construcción *uentos cogunt* el verbo es semánticamente incompleto, y completo en la construcción *uenti cogunt*; pues bien, a esa diferencia semántica va unida la variación funcional del sustantivo *uentos/uenti*.

<sup>8</sup> Cf. también Siewierska 1984, pág. 24 sig.

<sup>9</sup> Cf. Flobert 1975: 542: «De même que nous venons de séparer radicalement le sujet actif du complément d'agent, il faut écarter toute identification du sujet passif avec l'objet (patient): ce serait aussi de transporter indûment dans la *syntaxe* une équivalence *empirique*».

### III. DESARROLLO DE LA INTRANSITIVACIÓN EN LATÍN TARDÍO Y SUS CAUSAS

3.1.1. La intransitivación es un fenómeno antiguo. Las raíces verbales indoeuropeas permiten a veces expresar el valor transitivo e intransitivo sin recurrir a la determinación de la voz gramatical. En las realizaciones latinas de las raíces *\*H<sub>2</sub>eg-* y *\*Hreg-* prevalece el uso transitivo que ostentan *ago* ('llevar delante'), *rego* ('dirigir') y sus compuestos; pero la primera desvela el carácter intransitivo en ciertos usos del simple *ago* (*age, quo agis?*) (López Moreda 1987, págs. 144 y sig.) y la segunda en algunos modificados preverbales (*surgo* 'levantarse'; *pergo* 'dirigirse a través', etc.). Mejor que suponer la elipsis de un objeto directo adecuado a la acción de estos verbos (Bassols 1945, pág. 143), hay que pensar en la indeterminación diatética de la raíz, de suerte que el valor originario de *ago* sería tanto 'llevar delante' como 'moverse adelante' y el de *rego* tanto 'dar una dirección' (transitivo) como 'tomar una dirección' (intransitivo)<sup>10</sup>. Como *ago* y *rego*, otros verbos predominantes transitivos (*fero, moueo, uerto*) revelan tener usos intransitivos muy antiguos. Con todo, la ambivalencia transitiva e intransitiva no debía de ser la norma general, dado el número reducido de testimonios antiguos (Flobert 1975, págs. 408, 553 y sig.); pero ciertas clases de verbos, a saber los de dirección, movimiento y análogos, debían de ser más propensos al doble uso.

3.1.2. No vamos a discutir aquí la cuestión genética de si el uso intransitivo es anterior al transitivo o viceversa. Desde el punto de vista lógico, no hay duda de que la construcción intransitiva, integrada por sujeto y verbo, es más elemental y hace pensar que está en la base de la transitiva<sup>11</sup>, más completa por requerir al menos otro actante; pero si en el plano teórico la construcción intransitiva es la originaria, en el plano de la realización histórica es difícil decidir qué construcción es anterior; sólo si nos atenemos a un uso conocido y establecido en determinada época, podemos tener un punto de referencia cierto.

3.1.3. Por lo que respecta al latín, la intransitivación es un fenómeno sobre todo característico de la lengua vulgar de todas las épocas,

<sup>10</sup> Margadant 1932, pág. 120; Blinkenberg 1960, pág. 36; Flobert 1975, pág. 408. Cf. Chantraine 1927, pág. 153.

<sup>11</sup> Bréal 1924, pág. 195; Lyons 1969, pág. 354 sigs; Calboli 1972, pág. 11 sig., 237 sig.; Sánchez Salor 1981, pág. 379; García-Hernández 1989, pág. 296).

pero se manifiesta con particular insistencia en el período tardío (Feltinius 1977, págs. 20 y sigs. 73 y sigs.). Por ello, sorprende que Aulo Gelio atribuya a afán de elegancia el recurso de los antiguos al uso intransitivo:

XVIII 12. *Morem istum ueteribus nostris fuisse uerba patiendi mutare ac uertere in agendi modum.*

1. *Id quoque habitum est in oratione facienda elegantiae genus, ut pro uerbis habentibus patiendi figuram agentia ponerent ac deinde haec uice inter sese mutua uerterent.*

2. *Iuuentius in comoedia:*

*pallium (inquit) flocci non facio ut splendeat an maculet. Nonne hoc impedio uenustius gratiusque est quam si diceret «maculetur»?*

8. *Varro libris quos ad Marcellum De Lingua Latina fecit: «In priore uerbo graues prosodiae, quae fuerunt, manent, reliquae mutant», «mutant» inquit elegantissime pro «mutantur».*

Más bien parece que esa nota de distinción puede deberse a la mayor rareza de este uso en el latín literario. El auge de la intransitivación no es, sin embargo, un hecho aislado ni particular del latín tardío, sino un fenómeno vivo que no retrocede en el latín medieval y se extiende en las lenguas románicas <sup>12</sup>.

3.2. La proliferación del uso intransitivo en la baja latinidad puede obedecer a diversas causas, de las que damos cuenta a continuación.

3.2.1. Las formas participiales del verbo son por su origen indiferentes a la marca de voz y en muchos casos han mantenido la ambigüedad transitiva e intransitiva de la acción. El participio presente no es, en principio, activo, al igual que el de perfecto no es pasivo; ambos forman una oposición aspectual, con los valores «progresivo» — «perfectivo» <sup>13</sup>:

*cenans* — *cenatus*: 'que está cenando' — 'que ha cenado';  
*uertens* — *uersus*: 'volviéndose' — 'vuelto'.

Flobert (1975, pág. 449) denunciando «el error de los que afirman la indiferencia a la diátesis de las formas nominales del verbo» sostiene al contrario: «Le participe présent y est foncièrement actif; c'est en tant

<sup>12</sup> Bastardas 1953, pág. 115 sigs.; Rothemberg 1974, pág. 1 sigs.; Flobert 1975, pág. 553.

<sup>13</sup> García-Hernández 1977, pág. 80; 1980, pág. 322; 1985, pág. 231.

que non-passif. que le déponent en est doté». Esto es desde luego una realidad histórica, no debió de ser, sin embargo, la situación originaria; pues la noción fundamental de la oposición participial *uertens* — *uersus* es la aspectual, válida para todos los verbos. Las nociones diatéticas «activo» — «pasivo», o si se quiere «no-pasivo» — «no-activo», y las nociones temporales «presente» y «pretérito» son secundarias.

3.2.1.1. El participio presente, que es común a usos activos (*uerto*: ‘volver’, ‘hacer volver’) y deponentes (*uertor*: ‘volverse’), posee significado activo (*uertens*: ‘que vuelve’, ‘que hace volver’) y significado medio (*uertens*: ‘que se vuelve’); merced a este último valor, el participio constituye una importante vía para la propagación del empleo intransitivo<sup>14</sup>. De hecho testimonios muy representativos de la lengua arcaica y clásica aparecen en esta forma (*mensem uortentem*: Plaut. *Persa* 628; *anno uertenti*: Lucil. 802; Cic. *nat. deor.* II 53, etc.). Y cuando el uso intransitivo se generaliza en el latín tardío, el participio presente se mantiene como forma predominante. Eso es lo que se comprueba en repertorios de ejemplos parciales y generales<sup>15</sup>. A varios verbos causativos la intransitivación sólo les alcanza en esta forma participial (*augmentans*, *celans*, *soporans*, *torquens*, etc.). Esta función intransitivante continúa viva en algunas lenguas románicas; así en francés (Brunot 1933, pág. 238).

3.2.1.2. El participio perfecto, que al valor perfectivo vino a añadir la caracterización pasiva, contribuyó, por el contrario, a que algunos verbos intransitivos adquirieran el uso transitivo. *Conflagratus* (‘inflamado’), participio del intransitivo *conflagro* (‘inflamarse’), ha dado lugar a que éste haya incorporado también el valor transitivo ‘inflamar’ (Ernout-Meillet, s. u. *flagro*). El uso transitivo de *caer* (‘hacer caer’) en español vulgar nos hace pensar en el participio *caído* como punto de partida de la transitivación, tanto en el uso exento como en el combinado con el auxiliar *haber* en las formas de perfecto<sup>16</sup>.

3.2.2.1. El antiguo perfecto que indicaba el estado en que se hallaba el sujeto tenía valor medio; de ahí que perfectos como *assensi*, *memini*,

<sup>14</sup> Wölfflin 1898, pág. 9; Hofmann-Szantyr 1972, pág. 290; Bassols 1948, pág. 34; 1956, pág. 278; Flobert 1975, pág. 412.

<sup>15</sup> Draeger 1878, págs. 140 sig.; Bonnet 1890, pág. 632; Norberg, 1943, pág. 175 sigs. y 186 sigs.; Feltenius 1977. Esta función intransitivante del participio presente se mantiene en las lenguas románicas; por ej., en francés (Brunot 1933, pág. 238).

<sup>16</sup> Para la transitivación a través de *habeo* + participio en las lenguas románicas (afr. *mort as mun filz*; it. *l'ho morto*; esp. *que si un hijo me han muerto* / *aquí que quedaban cuatro*; cf. Gaspary 1885; Brunot 1933, pág. 236; Kuryłowicz 1931).



*pepigi* y *reuerti* pudieran corresponder a presentes con forma media (*assentior, reminiscor, paciscor, reuertor*)<sup>17</sup>. Sin embargo, *pepigi*, como perfecto de *paciscor*, era una forma anómala que, frente al esperado *pactus sum*, extrañaba a los escolares romanos, al decir de Quintiliano:

Prima quoque aliquando positio ex obliquis inuenitur, ut memoria repeto conuictos a me, qui reprehenderant, quod hoc uerbo usus esem, *pepigi*; nam id quidem dixisse summos auctores confitebantur, rationem tamen negabant permittere, quia prima positio *paciscor*, cum haberet naturam patiendi, faceret tempore praeterito *pactus sum* (*Inst.* I 6, 10).

Tales perfectos con valor medio pudieron influir también en la intransitivación del tema de *infectum* activo (*reuerto — reuerti*); pero, por su carácter residual, su alcance no es comparable con el del participio presente.

3.2.2.2. El hecho de que a un *infectum* mediopasivo corresponda un perfecto activo, según se registra en latín y en otras lenguas indoeuropeas, es un fenómeno que se repite en el paso del latín vulgar al romance. En efecto, cuando el perfecto pasivo *factum est* se desplaza al presente es reemplazado por el perfecto activo formado con *habeo*: *habeo factum*. Luego, en las lenguas románicas se forma un nuevo perfecto pasivo con la inclusión del participio de *sum* entre *habeo* y *factum*; pero se mantiene la equiparación aspectual entre las perífrasis formadas con *habeo* y con *sum*, con *haber* y *estar*, con *avoir* y *être* (Dubois 1967, pág. 110); en los verbos intransitivos sin transformación diatética:

ha crecido — está crecido  
il a grandi — il est grandi;

y con transformación diatética en los verbos transitivos:

ha escrito la carta — la carta está escrita  
il a écrit la lettre — la lettre est écrite.

3.2.3. Sin duda un factor decisivo en la transformación intransitiva en latín vulgar fue la ruina flexiva que afectó al verbo y al nombre. Del latín al romance se opera una profunda renovación de la voz verbal. La pasiva sintética desaparece por completo. La confusión entre formas pasivas y deponentes, por una parte, y por otra, la falta de unidad mor-

<sup>17</sup> Brugmann 1905, pág. 635; Wachernagel 1926, pág. 134; Gonda 1960, pág. 59; Calboli 1962, pág. 73.

fológica entre el *infectum* y el *perfectum* aceleraron su descomposición y su inestabilidad funcional. Esta pérdida paulatina, no compensada del todo con el desplazamiento de la pasiva analítica al *infectum*, favoreció la propagación de la construcción pronominal y en particular el uso intransitivo de la activa. Pero en este proceso de intransitivación la confusión de los casos del nombre no fue menos importante que la ruina de la flexión mediopasiva.

3.2.4. Las funciones sintácticas de sujeto y objeto no se distinguen por las clases semánticas de los sustantivos que las representan. Ni el sujeto tiene necesariamente carácter agentivo ni el objeto tiene carácter pasivo, como prueba el hecho de su inversión en la transformación pasiva; ni el sujeto ha de ser animado ni el objeto inanimado. Sin embargo, no se negará que hay una mayor propensión de las clases agentiva y animada a constituirse en sujeto, como hay una mayor afinidad entre las clases pasiva e inanimada y la función del objeto; pero la afinidad semántica no impone una correspondencia funcional inequívoca (cf. Villar 1983, pág. 93).

3.2.4.1. En las lenguas europeas modernas «l'animé et l'inanimé sont traités essentiellement de la même façon» (Milner 1986, pág. 10). En las lenguas románicas, en concreto, se consuma la situación heredada del latín vulgar. La decadencia antigua y progresiva del género neutro produjo la desaparición de la expresión morfológica que representaba el mundo animado. Con el paso de los neutros a masculinos y femeninos, la clase inanimada se pone al nivel de la clase animada; de esta forma el objeto inanimado se convierte, con mayor facilidad, en nuevo sujeto animado y, por consiguiente, muchos verbos transitivos pasan a disponer también de la función intransitiva:

*ossus aliqua(m) lesionem in se habens, cum cicatricauerit et sanus esse uidetur* (Oribas. *Syn.* 7, 10).

En español la oposición animado / inanimado se hace relevante en la posición de objeto directo; pues, como es sabido, cuando éste es animado, se introduce con la preposición *a*, para deshacer la posible ambigüedad entre sujeto y objeto y no dejar la menor duda entre la fuente de la acción y su destino:

El poeta *lee una novela*,  
 El poeta *lee al novelista*,  
 El novelista *lee al poeta*.

3.2.4.2. Las funciones de sujeto y objeto se distinguen en latín por la oposición de los casos nominativo / acusativo. En la lengua clásica se fortalece la función de objeto directo, la del primer objeto exigido por la acción verbal; lo que da lugar a la expansión del acusativo y a la transitivación de varios verbos intransitivos: *exeo*, *loquor*, *peto*, *sequor*, *tremo*, etc. (Flobert 1975, pág. 553).

3.2.4.3. En latín vulgar la ruina del sistema flexivo favorece la generalización del acusativo, que se convierte en el caso de régimen universal frente al nominativo, como caso sujeto (Vänäänen 1967, pág. 181, 188); pero entre nominativo y acusativo se produce también una pérdida de caracterización morfológica que causa la inevitable confusión entre objeto y sujeto; esta falta de nitidez morfosintáctica facilita el desarrollo del uso intransitivo o, en cualquier caso, lo refuerza: *uertit rotam* > *uertit rota(m)* > *uertit rota*.

3.2.5.1. El nuevo orden de palabras coadyuva también a la transformación intransitiva. La tendencia a situar el verbo en la posición central de la frase dentro del orden Sujeto-Verbo-Objeto (SVO) es cada vez más fuerte en latín vulgar (*figulus uertit rotam*); y éste pasa a ser el orden normal en romance. A falta de otra caracterización morfológica, el orden de palabras es un procedimiento importante para indicar las funciones de sujeto y objeto; en algunas lenguas, como la francesa, más que en otras: *Paul bat Pierre* (SVO). En esta lengua la oscilación de los verbos ambivalentes entre el uso transitivo e intransitivo «est normalement un simple problème combinatoire sans autre contrepartie morphologique que l'ordre des mots» (Blinkenberg 1960, pág. 36):

brûler la lettre — la lettre brûle;  
plier la branche — la branche plie;  
tourner la page — la page tourne.

3.2.5.2. Desde que el nuevo orden de palabras tendió a consolidarse en latín vulgar, el objeto desplazado a la cabeza de la frase corría el riesgo de ser interpretado como sujeto, sobre todo si éste no estaba expreso:

*rota(m) uertit (figulus) > rota uertit.*

El uso intransitivo así creado o reforzado permitía mantener la tematización del objeto real (*rota uertit*), con la misma eficacia que en la transformación pasiva: *rota uertitur (a figulo)*.

3.2.6. Merecería la pena indagar más a fondo la influencia griega en la intransitivación en latín tardío. Feltenius (1977, pág. 22) cita algunos casos (*allido, illido, constituo, impello*) que pueden explicarse por esta vía. Por otra parte, hace más de un siglo Petschenig (1886: 285) confrontaba varios ejemplos de Lucífero de Cagliari con el original griego; la comparación (*auerte a malo: ἔκκλινον ἀπὸ κακοῦ; conuerte: ἐπίστρεψε, etc.*) resulta instructiva. De hecho, la mayor parte de los casos de intransitivación que se producen en el período tardío pertenecen a autores cristianos, en los que la influencia griega es más notable, y a tratados técnicos de veterinaria (Quirón, Vegecio), de medicina (Antimo, Oribasio), de farmacología (Dioscórides), directamente traducidos del griego.

3.2.7. Sin duda puede añadirse algún factor particular más. Por ejemplo, Bastardas (1953, pág. 115), que explica la intransitivación (*terra mouet, irae leniunt*) por la supresión del reflexivo, ve en la propagación del uso intransitivo la acción analógica de la construcción pronominal con verbos de por sí intransitivos. Si por una parte *uadit se* surge por analogía de *recipit se*, por otra la existencia previa de *uadit* da lugar a la construcción intransitiva de *recipit*. Esto es, la creación analógica de un doblete pronominal (*uadit se*) de *uadit* favorece el desarrollo de un doblete inverso (*recipit*) de *recipit se*.

3.2.8.1. Con todo, la intransitivación es un hecho común a las lenguas indoeuropeas y su expansión en latín tardío pudo obedecer a causas más generales. Se ha indicado una razón sintáctica, según la cual la intransitivación sería «une manifestation du principe d'économie»<sup>18</sup>. En términos de Dubois (1967: 125 s.), estos «verbes symétriques offrent la forme la plus élémentaire et la moins coûteuse de la réalisation passive»; la voz pasiva sería, al contrario, «ein Luxus der Sprache», de acuerdo con la vieja fórmula de Von der Gabelentz (1861: 455). En concurrencia con la pasiva perifrástica y la construcción pronominal, el factor de economía favorece el uso intransitivo (Lagane 1967: 24 ss.). La ambivalencia transitiva e intransitiva representa, en efecto, la mayor economía expresiva en la transformación diatética.

3.2.8.2. Sin embargo, mediante el principio de economía no se explica suficientemente el uso intransitivo. En el proceso de intransitivación de los verbos ergativos se elimina, en efecto, un actante; la construcción

<sup>18</sup> Flobert 1975, págs. 408 sig., Sánchez Salor 1981, pág. 399.

transitiva con dos actantes *Aeolus uentos cogit* se reduce a la intransitiva con un actante solo *uenti cogunt*; ahora bien, además de la reducción actancial hay una transformación diatética que no puede deberse al principio de economía, pues si el actante que desaparece es *Aeolus*, la frase restante *uentos cogit* sigue siendo transitiva y es tan breve como su transformación intransitiva *uenti cogunt*; la aparición de esta última no puede obedecer al principio de economía, puesto que no es más breve que aquella. Mediante el principio de economía cabe explicar, pues, la reducción actancial y cabe dar cuenta de que la forma sintética *cogunt* no sea reemplaza por la forma más caracterizada *coguntur* o por las formas analíticas *se cogunt* o *coacti sunt*, pero no se explica la transformación diatética.

3.2.9. Esta transformación diatética en que consiste realmente la intransitivación se debe ante todo a la preponderancia actancial del sujeto; la falta del sujeto en cualquier circunstancia tiende a cubrirse a costa del objeto. Esto es lo que ocurre en los usos intransitivo, medio, reflexivo y pasivo que transforman en sujeto el objeto de un verbo transitivo:

*figulus rotam uertit* .—

*rota uertit / uertitur (se uertit) / a figulo uertitur.*

Las cuatro últimas formas tienen en común su relación intersubjetiva (*figulus* .— *rota*) con la activa transitiva, de la que son términos complementarios, y han recibido, en su conjunto, las denominaciones de «no-activa» (Kiss 1982: 15 ss.) y «diátesis anticausativa» (Moreno Cabrera 1984: 31 ss.) La primacía actancial del sujeto es, pues, la causa principal de intransitivación y a ella se subordinan las demás descritas aquí<sup>19</sup>.

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ

## BIBLIOGRAFÍA

M. Bassols, 1945: *Sintaxis histórica de la lengua latina*, I. Introducción, género, número y caso, Barcelona, CSIC.

<sup>19</sup> Eso es lo que demostramos en un estudio que viene a ser la continuación del presente: «L'intransitivación en latin tardif et la primauté actantielle du sujet», en G. Calboli (ed.), *Latin vulgaire-latin tardif II. Actes du II<sup>me</sup> Colloque International sur le Latin Vulgaire et Tardif*. Tübinga, Niemeyer, 1990, págs. 129-144.

- , 1948: *Sintaxis histórica de la lengua latina*, II, 1. *Las formas personales del verbo*, Barcelona, CSIC.
- , 1956: *Sintaxis latina I-II*, Madrid, CSIC.
- J. Bastardas 1953: *Particularidades sintácticas del latín medieval (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI)*, Barcelona, CSIC.
- V. Bécares, 1985: *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- A. Blinkenberg, 1960: *Le problème de la transitivité en français moderne*, Copenhague, Munksgaard.
- M. Bonnet, 1890: *Le latin de Grégoire de Tours*, París [Hildesheim, Olms, 1968].
- M. Bréal, 1924: *Essai de sémantique. Science des significations*, París, Hachette.
- K. Brugmann, 1905: *Abregé de grammaire comparée des langues indo-européennes*, París, Klincksieck.
- F. Brunot, 1933: *Histoire de la langue française des origines à 1900. I. De l'époque latine à la Renaissance*, París, A. Colin, 1933<sup>4</sup>.
- G. Calboli, 1962: *Studi grammaticali*, Bolonia, Zanichelli.
- , 1972: *La linguística moderna e il latino. I casi*, Bolonia, Pàtron.
- P. Chantraine, 1927: «La rôle des désinences moyennes en grec ancien», *RPh* 1, págs. 153-65.
- E. Couper-Kuhlen, 1979: *The prepositional passive in English. A semantic-syntactic analysis, with a lexicon of prepositional verbs*, Tubinga, M. Niemeyer.
- T. De Mauro, 1959: «Acusativo, transitivo, intransitivo», *RAL* 16, págs. 233-58.
- F. Diez, 1876: *Grammaire des langues romanes*, I-III, París, A. Franck.
- A. Draeger, 1878: *Historische Syntax der lateinischen Sprache*, I, Leipzig, Teubner.
- J. Dubois, 1967: *Grammaire structurale du français: le verbe*, París, Larousse.
- A. Ernout - A. Meillet, 1967: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck.
- A. Ernout - F. Thomas, 1964: *Syntaxe latine*, París, Klincksieck.
- L. Feltenius, 1977: *Intransitivizations in Latin*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- P. Flobert, 1975: *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, París, Les Belles Lettres.
- H. Frei, 1961: «Désaccords», *CFS* 18, págs. 33-35.
- B. García-Hernández, 1977: «El sistema del aspecto verbal en latín y en español», *SPhS* 1, págs. 65-114.
- , 1980: «El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar. Planteamiento general», *RSEL* 10, págs. 307-330.
- , 1985: «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal». *Symbolae Ludouico Mitxelena*. Vitoria, Universidad del País Vasco.
- , 1986: «Gramática de casos y lexemática», *RSEL* 16, págs. 397-417.
- , 1986-87: «Gramática de casos y disociación intrasubjetiva: dativo profundo y dativo funcional», *CFC* 20, págs. 231-48.

- , 1987: «Gramática de casos y complementariedad léxica», *RSEL* 17, págs. 1-13.
- , 1989: «Complémentarité lexicale et voix verbale», en G. Calboli (ed.), *Subordination and other topics, Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics*, Amsterdam, J. Benjamins, 289-309.
- A. Gasparly, 1885: «Die Entwicklung der faktitiven Bedeutung bei romanischen Verben», *ZRPh* 9, págs. 425-28.
- J. Gonda, 1960: «Reflections on the Indo-European medium», *Lingua* 9, págs. 3-67 y 175-93.
- J. B. Hofmann - A. Szantyr, 1972: *Lateinische Grammatik*, 2 Bd. *Syntax und Stilistik* Munich, C. H. Beck.
- S. Kiss, 1982: *Tendances évolutives de la Syntaxe Verbale en Latin tardif*, Debrecen, Studia Romanica Universitatis Debreceniensis.
- J. Kuryłowicz, 1931: «Les temps composés du roman», *Esquisses linguistiques*, Breslau-Cracovia, págs. 104-108.
- R. Lagane, 1967: «Les verbes symétriques: économie morphosyntaxique et différence sémantique», *CLex* 10, págs. 21-30.
- S. López Moreda, 1987: *Los grupos lexemáticos de «facio» y «ago» en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*, Universidad de León, Servicio de Publicaciones.
- J. Lyons, 1969: *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge, University Press.
- S. W. F. Margadant, 1932: «Transitiv und intransitiv», *IF* 50, págs. 121-22.
- J. C. Milner, 1986: *Introduction à un traitement du passif*, Université de Paris 7, Département de Recherches Linguistiques.
- J. C. Moreno Cabrera, 1984: «La diátesis anticausativa. Ensayo de Sintaxis general», *RSEL* 14, págs. 21-43.
- D. Norberg, 1943: *Syntaktischen Forschungen auf dem Gebiete des Spätlateins und des frühen Mittellateins*, Upsala, A-B Lundequistska Bokhandeln.
- M. Petschenig, 1886: «Zu Corippus *Ioh.* II 167», *ALL* 3, págs. 284-85.
- H. Pinkster, 1985: «Latin cases and valency grammar. Some problems», en C. Touratier (ed.), *Syntaxe et Latin. Actes du II<sup>me</sup> Congrès International de Linguistique Latine*, Aix-en-Provence, Publications Université de Provence, págs. 163-189.
- M. Rothemberg, 1974: *Les verbes à la fois transitifs et intransitifs en français contemporain*, La Haya, Mouton.
- E. Sánchez Salor, 1981: «El incremento de la construcción intransitiva en latín tardío», *RSEL* 11, págs. 375-401.
- E. Schwyzer - A. Debrunner, 1950: *Griechische Grammatik. II. Syntax und syntaktische Stilistik*, Munich, C. H. Beck.
- A. Secheyay, 1926: *Essai sur la structure logique de la phrase*, París.
- A. Siewirska, 1984: *The passive. A comparative linguistic analysis*, Londres, Croom Helm.

- L. Tesnière, 1969: *Éléments de syntaxe structurale*, París, Klincksieck.
- V. Väänänen, 1967: *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- H. Vernay, 1980: *Syntaxique et sémantique. Les deux plans des relations syntaxiques à l'exemple de la transitivité et de la transformation passive. Étude contrastive français-allemand*, Tubinga, M. Niemeyer.
- F. Villar, 1983: *Ergatividad, acusatividad y género en la familia indoeuropea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- H. C. Von der Gabelentz, 1861: «Über das Passivum. Eine sprachvergleichende Abhandlung». *Abhandl. der königl.-sächs. Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig*, phil.-hist. Klasse, Leipzig, págs. 449-546.
- J. Wackernagel, 1926: *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, Basilea, Birkhäuser.
- E. Wölfflin, 1898: «Der reflexive Gebrauch der Verba transitiva», *ALL* 19, págs. 1-10.